

RELACIONES Y ROLES 5

Parte 62

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas” (Efesios 6:1-9).

Como he advertido antes, este tipo de versículos, que por lo general se hallan al final de las cartas de Pablo, son fácilmente malentendidos si no descansan sobre el fundamento de las realidades que Pablo estableció al principio de sus cartas. En otras palabras, si nosotros no entendemos ni experimentamos la realidad de la cruz, ni la obra consumada de Dios en Cristo, entonces estas instrucciones que tienen que ver con relaciones y roles van a ser hechas mandatos religiosos.

¡Esta no es sola una posibilidad! Si nosotros no entendemos, genuinamente, lo que significa que Cristo es nuestra vida, que ya nosotros no somos quienes vivimos, sino que es Cristo quien vive en nosotros, cada declaración de la Biblia que tenga que ver con vivir o actuar apropiadamente, se convertirá en nosotros en un asunto de religión y no en un asunto de vida.

Es muy importante que entendamos esto. Cualquiera que sea la forma en que nosotros no entendamos o experimentemos a Cristo como la vida y sustancia de Su cuerpo, sustituiremos a Cristo con algo de nosotros mismos. Es decir, si nosotros no entendemos la vida de Cristo como la justicia que obra en el interior de Su cuerpo por fe, entonces tomaremos algo de nosotros, algún tipo de conducta, acción, discurso o disciplina y lo llamaremos la justicia de Cristo.

Si no entendemos a Cristo como el amor, entonces tomaremos nuestro entendimiento del amor, nuestras experiencias de afecto humano, las llevaremos al cuerpo de Cristo y las llamaremos el amor de Cristo. Cuando nosotros no entendemos el incremento de la vida

de Cristo como el crecimiento de Su cuerpo, entonces miraremos algo de nosotros mismos como el crecimiento. Miraremos a muchas personas en un edificio, una cantidad de dinero en la cuenta del banco, un cierto alcance, la popularidad de las enseñanzas, lo que sea, y lo llamaremos crecimiento. Si nosotros no entendemos a Cristo como nuestra comunión, como el verdadero compartir de la vida unos con otros, entonces compartiremos algo de nosotros en la iglesia y lo llamaremos comunión. La comunión será cristianos que comparten una habitación, una canción, una comida o una teología.

Sea cual sea la situación, siempre que no entendamos ni conozcamos que Cristo es la vida y la sustancia de Su cuerpo, necesitaremos sustituirlo con algo de nosotros. Esto no es algo que podría suceder, es algo que sucede y que sucederá siempre, en la medida que no conozcamos al Señor. Esta no es una posibilidad, es una realidad ineludible en cualquier grado que Cristo no esté revelado como la vida y la sustancia de Su cuerpo. Necesitamos tomar consciencia de esto.

La razón por la que traigo esto a colación, es por el peligro inherente al leer versículos que tienen ver con las relaciones y los roles. Si separamos estos versículos del fundamento y de la realidad esencial de la obra consumada de Dios en Cristo, no hay esperanza de que entendamos lo que Pablo está diciendo aquí. En otras palabras, si estas son sólo reglas para la vida cristiana, conductas y relaciones para las familias cristianas, estamos perdiendo el punto. En realidad, es peor que eso. No sólo estamos perdiendo el punto, estamos sustituyendo el punto con religión. Estamos reemplazando la perspectiva de Dios con la nuestra.

La mayoría de lo que quisiera decir acerca de estos versículos, es probable que ya lo haya dicho en las lecciones anteriores que trataron de relaciones y roles. Así que, sólo déjeme revisar algunas cosas y tratar de aplicarlas en forma breve a lo que leemos aquí en Efesios 6.

Como siempre, iremos del panorama completo a los detalles. Iremos de la sustancia a la sombra, por lo tanto, regresemos a la palabra gloria. Ahí es donde todo comienza. Por un momento pudiera ser difícil entender cómo voy a unir esto con las relaciones y los roles en Efesios 6, pero aguántese, esta es la mejor manera que conozco para llegar ahí.

La gloria tiene que ver con la exhibición, manifestación, declaración que hace Dios de Sí mismo. Tiene que ver con colocarse a Sí mismo en una relación en la que todo lo que Él es y todo lo que Él ha hecho puede ser visto, conocido y experimentado por otro. Cuando Dios se glorifica a Sí mismo, de una u otra manera, nos lleva a usted y a mí a una experiencia real de Él; se pone en exhibición. Nos lleva a una relación donde podemos experimentar lo que Él es. Esto es lo que significa para Dios buscar la gloria, o que Dios se glorifique.

Cuando Dios se glorificó en el Antiguo Pacto, llevó a un pueblo, a Israel, a una relación con Él en la que ellos pudieron contemplar, disfrutar y experimentar todos los aspectos de Dios. Los introdujo a un tipo de relación específica, en la que todo lo que Él es, fue puesto a disposición de ellos en un pacto. Nosotros sabemos y entendemos que la gloria de Dios en este pacto estaba en tipos y sombras naturales. Dios permitió que un pueblo experimentara Su poder, pero ese poder fue conocido en las cosas naturales. Ese poder fue conocido en las victorias contra los enemigos, en el agua que brotó de la roca, en milagros en la tierra. Ese poder no era el poder de Su vida resucitada conquistando el alma, llevando a la muerte al hombre adámico, estableciendo la vida resucitada de Cristo.

La gloria de Dios en el Antiguo Pacto era la expresión y la experiencia de Dios mediante cosas naturales en Israel, las cuales eran manifestaciones de Él. Esta es la gloria menor de la primera casa. El Sumo Sacerdote, el arca, la columna de fuego, la destrucción de la incircuncisión, etc., todas estas cosas glorificaban a Dios al exhibirlo a Israel. Todas estas cosas glorificaban a Dios al permitirle al pueblo entrar en una experiencia de Él. Por lo tanto, en el Antiguo Pacto la gloria natural de las cosas creadas, leyes, instituciones, templos...así como todas las relaciones y los roles, hablaban, testificaban de una gloria mayor por venir.

Hablamos del hecho de que una de las maneras en que Dios se glorifica en la primera creación, el primer pacto, el primer hombre es, al crear relaciones y roles en la tierra que dan testimonio y expresión de Su relación con un pueblo en Cristo. Por ejemplo, la relación de matrimonio. El matrimonio existe en la tierra porque primero existió en el plan y propósito de Dios en los cielos. El matrimonio vino a ser una relación física en la tierra, porque primero existió el propósito de tener una unión espiritual entre Cristo y la iglesia. Usted no tiene por qué creerme a mí, el Nuevo Testamento dice esto mismo muy explícitamente. Adán y Eva se unieron, hablando siempre de la relación de Cristo con la iglesia en la mente de Dios.

Hay otras relaciones y otros roles creados que Dios estableció en la tierra como cuadros o ilustraciones naturales de realidades espirituales que vinieron en la persona de Cristo. Otra de estas relaciones es entre padres e hijos, específicamente, padre e hijo. Antes de que siquiera hubieran padres e hijos, ya había una relación en la deidad que sería el modelo para lo que Dios creó. Antes de que Dios creara la tierra, ya había en el corazón de Dios un plan de que un hijo sería el incremento del padre, de la gloria del padre, de la grandeza de su semilla. Ya había un plan de que un hijo saldría del vientre de la muerte, del vientre de la tumba, para recibir la herencia del padre. Todas estas cosas primero existieron en Dios, y hasta después fueron tipos y sombras en la tierra. Vamos a hablar acerca de esto más específicamente en un momento.

Otro rol en la relaciones tiene que ver con rey y súbdito, o señor y siervo. Veo ambas de la misma manera. Dios creó este tipo de relación en la tierra porque ya estaba la

sustancia de esta relación en los cielos. Al decir esto no estoy diciendo, que la idea de Dios de señor y siervo, o rey y súbdito, corresponde con la manera en que el hombre ha tergiversado, pervertido y manipulado estas relaciones en la tierra para beneficio propio. Existe el verdadero funcionamiento de estas relaciones en la tierra de acuerdo a su imagen en los cielos. ¡¡Y por supuesto que es muy raro!! Por eso, hay una multitud de formas con las que el hombre caído ha torcido estas relaciones convirtiéndolas en expresiones de sí mismo.

Sin embargo, todas estas relaciones y roles en la tierra fueron creadas por Dios, por la misma razón que la luz, el agua, los árboles, las mariposas...fueron creadas. Todo esto le da gloria a Dios. Todo esto exhibe en la tierra algo que es Él en los cielos.

El hecho es, que usted y yo hemos pasado de la sombra a la sustancia. En otras palabras, usted y yo al nacer del espíritu, al llegar a vivir en y por Cristo, hemos sido trasladados del mundo de las sombras al mundo de la sustancia. Ahora nosotros no tenemos sólo cuadros, tipos e ilustraciones de las cosas espirituales en la tierra, tenemos la plenitud, la consumación, el cumplimiento de esas cosas en Cristo. Tenemos una verdadera unión con Cristo como Su esposa. Tenemos una relación con Cristo como nuestro Señor y Amo. Hemos sido adoptados al participar del Hijo y hemos llegado a Su relación con Su Padre. El Espíritu del Hijo clama en nuestro interior: “¡Abba Padre!” Hemos pasado de la sombra a la sustancia. Hemos pasado del cuadro a la realidad.

Pero como hemos dicho antes, aunque nuestras almas han sido, efectivamente, levantadas y sentadas con Cristo en los cielos, aunque nuestras almas están unidas con Cristo y llegado a ser un espíritu con Él, permanece el hecho de que tenemos este tesoro en vasos terrenales. Nuestras almas han llegado a la plenitud, y sin embargo, nuestros cuerpos todavía caminan en el ámbito de la sombra.

Pablo dice que nosotros hemos sido levantados y sentados con Cristo en los cielos. Que hemos sido unidos al Señor y que somos un espíritu con Él. Que hemos sido perfeccionados. Que hemos sido trasladados del reino de las tinieblas y llevados a vivir en Su Amado Hijo. Que hemos recibido la herencia. Que nos hemos acercado al monte Sión, a la ciudad celestial de Dios. Que hemos sido crucificados con Cristo, levantados con Él, sentados con Él. Todo esto tiene que ver con lo que es presente y eterno, no hay nada futuro en estos versículos.

Nosotros vivimos tanto *en* Cristo como *sobre* la Tierra en nuestras vasijas terrenales. Con las vasijas, continuamos caminando, interactuando y relacionándonos unos con otros en la creación física que Dios hizo para glorificarse. Nuestras almas han llegado a la sustancia, y sin embargo, por un tiempo nuestros cuerpos viven en el ámbito del patrón. Por lo tanto, esta es la realidad y el entendimiento detrás de lo que Pablo está escribiendo al final de Efesios. Si usted no cree esto, sólo devuélvase y lea los primeros cinco capítulos del libro.

Alguien podría decir: “Bueno, yo no entiendo los primero cinco capítulos. Entiendo Efesios cuando empiezo a llegar a estas instrucciones prácticas al final. No entiendo este asunto de recibir *en* Cristo las bendiciones y las promesas que son espirituales. No entiendo eso de ser crucificado con Cristo, resucitado con Cristo, sentado con Él en los cielos. No entiendo a qué se refiere eso de que Cristo sea formado en mí de acuerdo a la fe, y que yo sea arraigado y cimentado en amor. No entiendo el asunto de que el cuerpo crece en Él, quien es la cabeza. Pero sí entiendo estas instrucciones acerca de cómo manejar mi matrimonio, mis niños, mis líderes.

Si alguien le dijera eso a Pablo, él simplemente lo enviaría de regreso al principio de la carta y a que no se moviera de ahí, hasta que Dios le concediera espíritu de sabiduría y de revelación en el verdadero conocimiento de Cristo.

Mi amigo, no hay movimiento como cristiano a no ser que sea el movimiento del incremento de Cristo. No hay crecimiento como cristiano, a menos que el crecimiento sea Cristo siendo formado en el creyente y Cristo convirtiéndose en la verdad que obra en él.

Entonces, regresando a lo que estaba diciendo, usted y yo hemos venido a la sustancia, y sin embargo, nuestros cuerpos no han dejado el ámbito que Dios creó para que fuera una demostración o manifestación física de Él. Por eso caminamos aquí en este ámbito. Caminamos aquí como los que son constreñidos y definidos por otra vida en otro ámbito. Vivimos en casas, y sin embargo, Pablo nos dice que tenemos una casa que sido hecho sin manos, la cual es, nuestro verdadero lugar de habitación. Tenemos relaciones carnales, y sin embargo, en la iglesia buscamos no relacionarnos de acuerdo a la carne, sino al espíritu, de acuerdo a la obra consumada en la cruz.

Cuando caminamos aquí en la tierra, no es necesario seguir relacionándonos con Dios en la sombra como fue mostrado en el Antiguo Pacto. No necesitamos sacrificar animales, construir tabernáculos, guardar las fiestas, respetar ciertas leyes. Esas eran sombras de una relación que ya ha sido cumplida, eran las sombras de la reconciliación, de la unión, de la redención, de la salvación que es en Cristo ahora.

Como dice Pablo en 2 Corintios 5, ya no conocemos a nadie de acuerdo a la carne. Ya no es así como nos conocemos unos a otros. No obstante, continúan los roles y las relaciones que funcionan en la tierra de acuerdo a la realidad espiritual a la que apuntan. Yo sé que esto puede ser muy confuso para aquel que no ha leído las cuatro lecciones anteriores de relaciones y roles. No estoy tratando de complicar esto. El problema es que la religión ya lo ha complicado. La religión ha sacado esto versículos del fundamento. La religión ha encontrado méritos, valores en las cosas que no son Cristo. Lo que estoy tratando de decir es, que el mérito, el valor y la bondad de todas las cosas es Cristo, y

nuestras relaciones físicas y naturales son buenas sólo en la medida en que sean una expresión y reflejo de Él.

Nosotros nos parecemos mucho a los israelitas, quienes le dijeron a Moisés que subiera a la montaña y recibiera las instrucciones de Dios. Es como si le dijéramos a Él: “No me aburras con todas tus razones y explicaciones, sólo dame el balance final. Sólo dime cómo puedo hacerte feliz en esta relación con mi niño, mi jefe, mi esposa”. Esto es exactamente lo que quiero decir. Dios nunca ha sido feliz con la conformación exterior a las cosas que están muy lejos de nuestro corazón y entendimiento. Dios no se complace con la obediencia farisea en formas que nada tienen que ver con Su gloria y Su bien. Nada que nosotros hagamos en el cuerpo complacerá a Dios alguna vez, si no es reflejo y expresión de algo que Él ha hecho en el Espíritu.

Si nosotros nos hemos convertido en cristianos porque queremos saber el conjunto correcto de instrucciones, de doctrinas, la moral, la reglas...entonces, no conocemos aún lo que es el cristianismo. El cristianismo es la vida de Dios dada a nuestra alma. Dicha vida es también una luz...una luz en la que podemos caminar, y una luz que define todas las cosas de la vida y de la piedad. Nuestra vida (interna y externamente) será conformada a la Vida al caminar en esa luz. De esta manera nos convertimos en algo que es agradable para el Señor.

Por lo tanto, no hay manera de “cortar por lo sano” en lo espiritual. No hay “balance final” de comportamiento que se pueda adoptar o estilo de vida que se pueda aceptar. Es un asunto de Vida, de Vida dada, de Vida conocida, de Vida formada, de Vida glorificada en nuestra alma. No trate de encontrar algo más en una carta de Pablo. Nunca lo encontrará, ni al principio ni al final de Efesios. Sin embargo, al final de Efesios, y probablemente debido a malentendidos y abuso en estas relaciones, Pablo explica al cuerpo de Cristo la manera en que las relaciones naturales están designadas a funcionar como manifestaciones físicas de realidades eternas espirituales.

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”. Pablo dice “esto es justo”. Y en efecto, es justo que los hijos obedezcan a los padres, no sólo porque Dios lo dijo, sino porque Dios siempre ha visto y quedado complacido con un hijo obediente. Dios siempre quiso un incremento de ese Hijo en un pueblo llamado Israel. “Israel es mi hijo, mi primogénito”. Israel era el hijo que necesitaba aprender obediencia. Cristo es el Hijo que estableció la verdadera obediencia de Israel. Romanos dice: “...por la obediencia de Uno muchos fueron hechos justos”. Es justo que los niños obedezcan a los padres en la tierra, porque Dios siempre ha deseado, y de hecho lo tiene, un hijo obediente en los cielos.

“Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”. De nuevo, sabiduría en la tierra. Pero aquí hay más que eso.

Hay más en el corazón del Padre que el simple cuadro natural en las relaciones físicas. Está la paternidad de Dios sobre un hijo corporativo. Dios está enseñando al cuerpo de Cristo, al Israel de Dios, cómo crecer en el que es la cabeza. Está la amonestación y entrenamiento del Padre hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios. Está la realidad de que el Padre anhela ver un hijo caminando en la plenitud de Su herencia. Sí, por supuesto, estas cosas se traducen en sabiduría natural y conveniencia en la tierra, pero lo que voy a seguir diciendo una y otra vez, y lo que necesito que usted entienda es, que detrás de la sabiduría en la tierra está la perspectiva eterna en los cielos. La razón de que algo sea sabio en la tierra, es debido a que hay una perspectiva eterna de Cristo detrás de ello en los cielos. Por tanto, aunque hayamos llegado a la sustancia, todavía la sombra debería permanecer intacta.

Los siervos pueden servir a sus amos en la tierra, entendiendo que ellos son hombres libres en el Señor, y con todo, que también son esclavos del Señor. Los siervos pueden servir en la tierra, entendiendo que sus vidas han sido compradas por el Señor, que Él ha pagado un gran precio por ellos, que ellos no se pertenecen. Los siervos deben entender que el rol en la tierra es definido por la relación en los cielos, y que por eso, deben servir con corazón sincero, como a Cristo; *“...no sirviendo al ojo...sino como siervos de Cristo”*.

Los amos también deben vivir y actuar con respecto a sus siervos, entendiendo que ellos tienen un Amo en el cielo y que no hay parcialidad en Él. Ellos también tienen un rol en la tierra, y sin embargo, ese rol está sujeto y definido por el entendimiento de Dios en los cielos. Los reyes pueden tener súbditos y los amos pueden tener siervos, pero tanto reyes como amos están sujetos también a la perspectiva inmutable de Dios. Por tanto, que sea en la tierra como en los cielos, y que continúe alineado en la tierra con el perfecto patrón de Dios.

Esto es lo que Pablo está buscando en esta sección de la carta. Por alguna razón, había un sinnúmero de maneras en que las relaciones y los roles en la vida de los efesios habían caído por debajo del patrón celestial. En otras palabras, había problemas en los matrimonios, en las familias y en la sociedad, y Pablo tuvo que señalarles de nuevo la sustancia. Él trató de dirigir la sombra natural llevándola de regreso al pensamiento original de Dios. “Esposos amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia. Hijos obedezcan a sus padres como Cristo fue un hijo obediente en todas las cosas a Su Padre. Amos traten con sus siervos como su Amo en los cielos trata con ustedes...” En todas las cosas, aún cuando hayamos llegado a la sustancia, la cual es Cristo, dejen que sus cuerpos glorifiquen al Señor al asirse de la perspectiva de Dios de esas relaciones y roles.